

Augusto Murer, escultor, 1977

Tú que amas el toro,
la fuerza exasperada, distendida,
llevada al frenesi,
la desesperación de nuestro tiempo.

Tú que sientes el golpe en la mejilla
del inocente, el duro salivazo,
la torcedura de los nervios rotos,
el desprecio sin fin, la despiadada
mofa lenta ante el llanto y la agonía.

Tú que asciendes del fondo de los valles,
leñador de los bosques, hijo de las montañas,
hermano de la roca y la madera,
libre como los vientos naturales,
cielos y luces no contaminados.

Tú guerrillero siempre en insomne batalla
por encender al aire las raíces
más oscuras, los huesos desconocidos, tú
arquitecto real, verdad y fantasía,
"enorme y delicado"
tú estás ya aquí, seguro, las plantas en la tierra,
y te toco, te aspiro, piedra y flor y te canto,
humano de las formas,
en la diversidad de sus orígenes.

Rafael Alberti

Roma, enero 1977.